

Reflexiones, pensamientos e historias

12 de septiembre

Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible. Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado.

1 Cor 9, 25-27

El deporte mueve el alma. El conflicto que observamos en las justas deportivas es pasional. Puede involucrarse mucha ciencia y técnica, pero ante todo es una cuestión emotiva. En estos días se disputa en el Estado de Oaxaca el campeonato de fútbol amateur de nivel más alto en la entidad. Pareciera que es un evento más, pero como dije, el deporte levanta pasiones y este certamen no es la excepción. Hay competencia en la cancha y fuera de ella; con los jugadores, entrenadores, directivos y aficionados. Ahora también en las redes sociales. En estos espacios se aprecian dimes y diretes. Si en la cancha los jugadores sudan todo lo que puedan, en internet se hacen pedazos. La envidia, ignorancia y la maldad prevalecen... Si alguien quiere poner algo de razón, sin ofender a nadie, también será apabullado.

Tal vez abone que en nuestra entidad no haya una formación real del jugador, es decir, un plano integral que abarque no solo el aspecto futbolístico, sino también una conciencia del impacto de la figura del futbolista en el entorno mexicano. Ganar era lo único que importaba para satisfacer un ego personal y, sobre todo, que se hablara bien del trabajo, de los formadores, y posiblemente lo lograron, generaron mercenarios de guerra, de esos que no les importa fracturar a sus contrincantes, si en ello va la victoria. No saben perder, es decir, nunca les enseñaron que en una competencia se gana o se pierde, y, si pierdes, no sucede nada malo, tienes que volver a empezar a hacer las cosas, ahora con mayor atención para corregir los errores cometidos. Al campeón tampoco se le enseñó a que la competencia es entre compañeros del mismo oficio.

Si entendieran eso se jugaría a no lastimarse y a ganar tratando de ser el mejor jugando limpio. Usando solo los mejores argumentos deportivos en lugar de agresiones físicas y verbales, porque resulta degradante y triste, observar en qué termina una justa deportiva. En ocasiones se traducen en una guerra sin cuartel donde las vejaciones, las malas palabras, los golpes y lesionar al adversario, resulta más atractivo que la verdadera competencia deportiva. En las academias hemos incorporado algo de ese ánimo para forjar jugadores completos.

Esto lo observé a raíz del torneo. Sin embargo, parece un común denominador que los comentarios tienden a la destrucción, menosprecio y crítica; hacer menos el trabajo de otros.

Hay que hacer comentarios asertivos y hay que reconocer y criticar cuando en verdad lo valga.

En una competencia deportiva debe reinar la cortesía y el buen trato para llevar la habilidad y destreza a su máximo nivel, sin lastimar a nadie, aunque se trate de un deporte de contacto.

